

VERSICULO CLAVE: “¿Quién es ésta que sube del desierto, recostada sobre su amado?” Cantares 8:5

En la lección anterior, leímos Cantares 8:12, donde entendimos que es una obligación de los pastores y de los que colaboran con ellos, el cuidar (guardar), el fruto de la aflicción de Cristo, (Isaías 53:11^a); y para esto es necesario llenar un requisito indispensable que se encuentra en 1^a Corintios 4:2. Cuando trabajamos desinteresadamente en la obra del Señor, Él nos recompensa por guardar Sus intereses, Hebreos 6:10

Ahora continuamos con el siguiente versículo (13), de nuestro estudio, donde leemos lo siguiente: **“Oh, tú que habitas en los huertos, los compañeros escuchan tu voz; házmela oír”**. El huerto del Señor es Su iglesia, pero conformada de muchas congregaciones (huertos), de muchos miembros como dice 1^a Corintios 12:12.

“Oh, tú que habitas en los huertos.....”, esto nos habla de que el Señor, en Su Omnipresencia, está en cada congregación que Él ha iniciado; en cada uno de Sus huertos y en cada cristiano nacido de nuevo, Juan 17:23^a.

La segunda parte del versículo 13 dice: **“..... Los compañeros escuchan tu voz; házmela oír”**. En Cantares 2:14 es el Amado quién le pide a ella que le muestre su rostro y el haga oír su voz; pero ahora, en su madurez espiritual, la sulamita (la iglesia) desea oír la voz de su Amado; desea una comunión más profunda con Cristo, una comunión que no se interrumpa con nada. Esa iglesia anhela ese día cuando pueda decir cómo está escrito en Cantares 2:8 **“¡La voz de mi amado! He aquí él viene....”**

La verdadera iglesia de Cristo lo ama con todo su ser, como dice Mateo 22:37, y está esperando con ansias el regreso de su Amado, pero aquellos “cristianos” tibios que son tan indiferentes a las señales de los últimos tiempos, porque no aman a Jesucristo, ni su venida, son malditos “anatematos”, como lo dice 1^a Corintios 16:22.

Oímos una maldición para aquellos que no aman al Señor, pues no guardan Sus mandamientos (Juan 14:15); y los que no aman al Señor, no aman la verdad, (2^a Tesalonicenses 2:10-11). **“.....no recibieron el amor de la verdad para ser salvos”**, Juan 3:18; por eso Dios mismo les envía un poder engañoso para que crean en la mentira.

Leímos al final del versículo 22 de 1^a Corintios 16: **“El Señor viene”**, esta palabra en arameo significa **“MARANATHA”**. MAR, significa: Señor; ANA, significa: Nuestro y THA, significa: Ven o viene. Nuestro Señor viene. Amén

